

de él absorbiéndolo, perturbándolo, con “estatus de un monstruo”, “una máscara indeterminada”, a quien termina denominándole como “patético”; “hasta que en una ocasión comprobé que patético me despojaba, se quedaba con ese algo que yo consideraba mi felicidad”.

El amor no existe es una novela ambiciosa en la medida que logra dar rango a los personajes de su historia distorsionando su psiquismo en máscaras perturbadoras y en juegos cargados de poesía e ironía. La máscara se vuelve simbólica: una forma de encubrir la crueldad, de ocultar y des-ocultar el “yo” múltiple y de elaborar una rica crítica a valores como el amor. Trasuntos sostenidos por una escritura recursiva en formas de hilar el relato.

Carlos Alberto Celis Victoria, nacido en Algeciras, Huila, y médico de profesión, con sus novelas *El amor no existe* y *Creería en ella si supera bailar*, es un autor digno de tenerse en cuenta en la actual narrativa colombiana. **hU**

Mañana, cuando encuentren mi cadáver, de Adolfo Ariza

Guillermo Tedio
Escritor colombiano
Profesor universitario

La novela corta “Mañana, cuando encuentren mi cadáver”, de Adolfo Antonio Ariza Navarro, ganadora del Premio Juan Rulfo 2009, otorgado por Radio Francia Internacional, es la historia de un hombre que antes fue taxista, hasta el accidente que lo convirtió en un lisiado, en un parapléjico, mejor, en un pentapléjico pues tampoco tiene actividad con su quinto miembro: el pene.

Escrita en forma de monólogo interior, un “discurso no pronunciado y sin oyente”, como define Dujardin a este tipo de enunciación narrativa, es un alegato contra un país también lisiado como el personaje. Se trata de un personaje malhablado, cínico, atendido por su mujer y la madre, mujeres a las que desprecia porque, de alguna manera, no son capaces de cortar las cuerdas que las amarran a sus miserias corporales y morales.

Pero así como el personaje, sin nombre, se va dando reajo a sí mismo, volviendo añicos su interioridad síquica, del mismo modo implacable, va dejando al desnudo las gusaneras y malestares de un país miserable, de una ciudad (Barranquilla) que no tiene conciencia de sí misma. Observemos el comienzo escatológico del relato:

“Esta vida es realmente estúpida, ridícula. “Limpiarse el culo, por ejemplo. No he querido hacerlo más después del accidente. “Mi mujer lo hace por mí. Se envuelve papel higiénico en la mano, cubierta con una bolsa plástica. Yo me acomodo de lado sobre el borde del bacín y ella se encarga. No le parece suficiente. Acerca la manguera del agua, me para el chorro entre las nalgas y vuelve a limpiar, esta vez con la yema de los dedos. Se demora un poco. “¿Te gusta? —me dice—. Tú ibas a ser marica”. Bromea. Finalmente me toma por los testículos. Me los exprime. —Deberías hacerlo tú mismo —me dice, levantándose.”

Pero a pesar de su dureza de carácter, de su despiadada crítica al mundo y de su autoflagelamiento, el personaje llora por momentos porque, en el fondo de sí mismo, es un hiperestésico cuya sensibilidad ha llegado al límite y no aguanta más tanta miseria, tanta mediocridad, tanto estar inútilmente en un país, en una ciudad donde la vida no tiene sentido:

“Al despertar, y al sentir cierto dolor, sin saber a ciencia cierta de dónde provenía, sólo creía oportuno hacer una cosa: llorar. Era un padecimiento impreciso. Estaba a flor de piel. Era mi cuerpo o el mundo, el viento o el aire, o alguna rara voz: todo estaba en carne viva. Nadie podía tocarme. Si alguien se me acercaba solía soltar un alarido.”

Hermosa novela, desgarradora, directa pero al mismo tiempo metáfora social de un país donde la salida parece ser el suicidio. **HU**

Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia, de Héctor Barbosa¹

Héctor Barbosa
Sociólogo
Profesor universitario

El caso de la violencia en Colombia, es el subtítulo del libro *Bandoleros, gamonales y campesinos* que en su tercera edición (2006) El Áncora ha reeditado.

Sus autores son el historiador colombiano Gonzalo Sánchez

